

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO ENTRE LOS SIGLOS V A.C.-III D.C. EN LAS ALTIPLANICIES LORQUINAS (LORCA, MURCIA)

Occupation of territory between 5th BC-3rd AD centuries in the high plateaus of Lorca (Murcia, Spain)

LETICIA LÓPEZ-MONDÉJAR*

Resumen: El presente trabajo analiza el desarrollo del poblamiento ibérico y romano entre los siglos V a.C.-III d.C. en las altiplanicies de Coy, Avilés y Doña Inés (Lorca) en la actual Región de Murcia. Esta área del Sureste Peninsular, donde se conocen desde hace décadas importantes yacimientos, no cuenta sin embargo con trabajos específicos referidos al periodo indicado que muestren de forma diacrónica la ocupación de la zona en época ibérica y su transformación con la presencia romana en *Carthago Nova*. El sector de estudio ofrece un especial interés tanto por los hallazgos localizados y el amplio número de asentamientos que se concentran en él, como por su localización en un área de paso clave hacia tierras andaluzas y hacia el sector más interior del ámbito murciano. A través del análisis de los distintos yacimientos ibéricos y romanos documentados, así como de los datos materiales recuperados en todos y cada uno de ellos, se aborda un primer estudio diacrónico del poblamiento en el sector durante las centurias indicadas.

Palabras clave: Edad del Hierro, mundo ibérico, mundo romano, poblamiento, Sureste peninsular, Murcia, Lorca, altiplanicies lorquinas.

Abstract: This paper analyzes the development of the Iberian and Roman settlement between the 5th BC-3rd AD centuries in the South-east of the Iberian Peninsula, and in particular in the area of Coy, Avilés and Doña Inés in Lorca (Murcia, Spain). The area is known for decades because of the important sites located there, however there are not specific and diachronic studies about the occupation during the Iberian period and its transformation with the Roman presence in the South-east and in *Carthago Nova*. This area is particularly interesting because of the archaeological find-

* Institute of Archaeology – UCL (University College London). 31-34 Gordon Square, Londres - WC1H 0PY (Londres, Reino Unido). Email: letlopez@um.es / m.mondejar@ucl.ac.uk. Investigadora postdoctoral de la Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia – Fundación Séneca.

ings, the large number of sites located here and its key position between Andalusia, Lorca and the North-west of Murcia. Through the analysis of the Iberian and Roman sites and the material data we accomplish a first diachronic study of settlement in the area during these centuries.

Key words: Iron Age, Iberian world, Roman world, settlement, South-east of the Iberian Peninsula, Murcia, Lorca, high plateaus of Lorca.

1. Introducción

El sector noroccidental de la comarca murciana de Lorca, en el Sureste peninsular, constituye una de las zonas donde los datos arqueológicos recuperados desde hace décadas y sobre todo en los últimos años han puesto en evidencia la presencia de un destacado poblamiento durante los periodos ibérico y romano. Dicho sector, definido por las altiplanicies de Coy, Avilés y Doña Inés, se presenta junto a aquel más próximo al Cerro del Castillo y al curso medio del Guadalentín, como una de las áreas comarcales más dinámicas y con una ocupación más destacada a lo largo de los siglos V a.C.-III d.C. (Fig. 1). Aparentemente alejada de aquellos territorios más directamente controlados por los grandes *oppida* de esta zona del Sureste peninsular (Los Villaricos en Caravaca de la Cruz y el Cerro del Castillo de Lorca), esta área constituyó sin embargo un sector clave de conexión entre el Noroeste regional y el valle del Guadalentín ya desde época ibérica.

El interés de este sector lorquino se refleja en los trabajos que, desde finales de los años 50, se refieren a los hallazgos ibéricos y romanos documentados en determinados yacimientos de la zona (Tormo, 1958; Jorge Aragoneses, 1965). Posteriormente, algunos de dichos hallazgos han vuelto a ser recogidos repetidamente en trabajos específicos (Almagro-Gorbea, 1988) así como en estudios de conjunto centrados en el mundo ibérico y romano regional (Lillo, 1981; Muñoz Amilibia, 1980 y 1987). Por su parte, también otros estudios han aportado interesante información para el periodo romano en la zona y muy especialmente para aquel de época tardía (Martínez, 1988, 1990b, 1991-1992, 1995, 1996 y 2010; Ramallo, 1990), si bien todos ellos desde una perspectiva general centrada en el análisis del poblamiento en todo el área comarcal.

De este modo, y a pesar del interés de dichos trabajos ninguno de ellos ha analizado hasta el momento, de forma amplia y diacrónica, la evolución del poblamiento ibérico y romano en este sector lorquino entre los siglos V a.C.-III d.C. Frente a ello, la cantidad de yacimientos que se concentran en la zona, los hallazgos documentados y la amplia continuidad que presentan algunos de dichos centros a lo largo de esas centurias reflejan el interés arqueológico de este sector (Fig. 2).

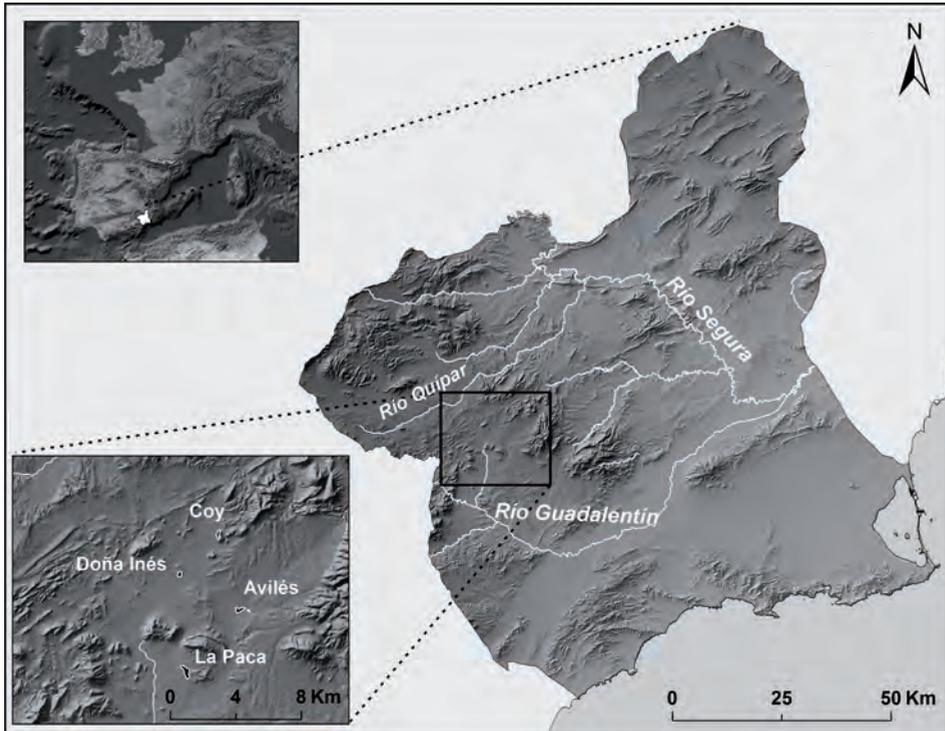


Fig. 1. Localización del área de estudio en el Sureste peninsular y en la actual Región de Murcia.

Nuestro objetivo es analizar aquí dichos yacimientos y ofrecer una visión diacrónica del poblamiento entre los siglos V a.C. y III d.C., para lo cual el área escogida ofrece un doble interés. Por un lado, se trata de un sector donde se concentran algunos de los escasos yacimientos documentados en la comarca durante el periodo ibérico; por otro, es una de las zonas lorquinas dónde mejor se advierten las transformaciones que implicó para estos territorios interiores murcianos su integración en la órbita romana. No pretendemos aquí extender nuestro análisis a aquellos yacimientos que se desarrollan a partir del III d.C., momento para el cual contamos ya para el área de Lorca con otros estudios, tal y como hemos señalado. A pesar de ello, si indicaremos brevemente los cambios que se producen en la zona de estudio desde finales del II y sobre todo en el siglo III, transformando el modelo de poblamiento del periodo altoimperial.

Para llevar a cabo nuestro análisis hemos partido de los datos aportados por la Carta Arqueológica regional. Éstos han sido posteriormente revisados consul-

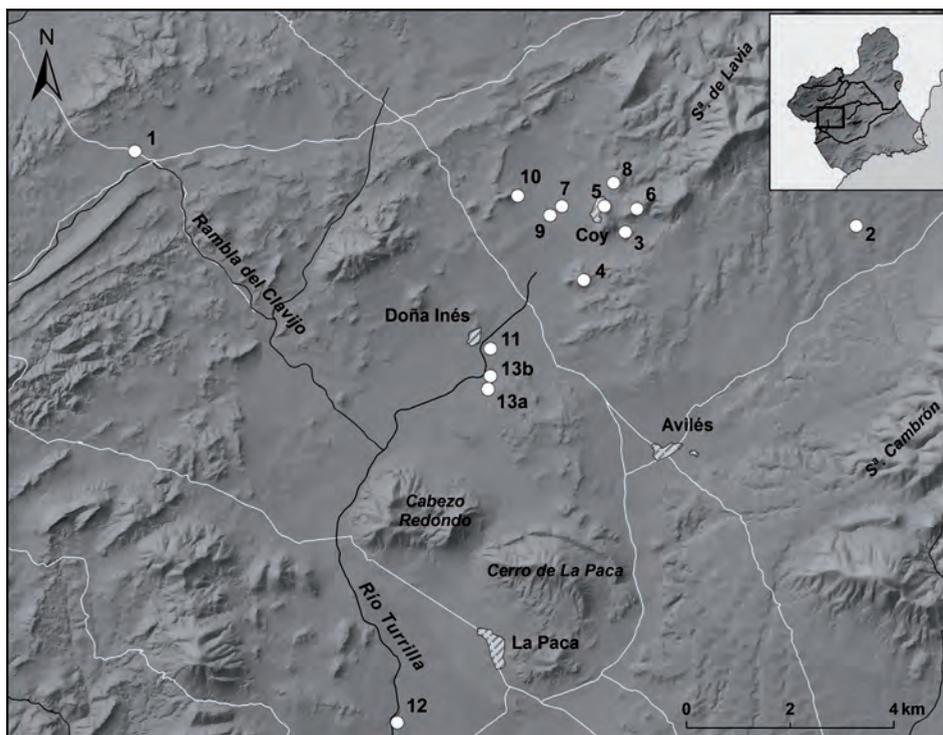


Fig. 2. Distribución de los yacimientos analizados y trazado de las principales vías pecuarias a través de este sector lorquino.

tando los materiales depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Además, hemos completado todo ello con aquella información que ofrecen los estudios y las noticias antiguas en relación a los hallazgos de este sector lorquino, sobre todo en conexión con aquellos yacimientos cuyo estado de conservación se ha visto especialmente afectado en los últimos años. Hemos incluido también el centro localizado en Campo Coy, que si bien está fuera del actual término municipal de Lorca, ocupa una posición clave para comprender la conexión entre el sector analizado y la vecina comarca del Noroeste murciano.

Antes de pasar a abordar el estudio de los yacimientos y la evolución del poblamiento en la zona consideramos fundamental aproximarnos brevemente a aspectos claves para comprender el carácter de ese poblamiento, tales como los propios rasgos geográficos de este sector o los recursos que ofrece a sus habitantes.

2. Presentación del área de estudio: rasgos geográficos, económicos y vías de comunicación

El territorio en el que se centran los yacimientos analizados corresponde a las actuales diputaciones lorquinas de Coy, Avilés y Doña Inés, en el término municipal de Lorca (Murcia) (Fig. 1). Se trata de una zona de altiplanos, con altitudes superiores a los 500 metros, donde se concentran aquellas tierras más aptas para la agricultura.

Todo el sector aparece delimitado por relieves de distinta entidad. Así, al norte, noreste y al este se localizan las Sierras de Burete, Lavía (1239 m), el Cambrón y el Madroño (1236 m), mientras al sur encontramos una serie de cabezos que enlazan nuevamente con dichas alineaciones (Cabezo Redondo, Cerro de La Paca, Cabezo del Sordo y Cabezo de Mingrano) (Fig. 2). Por su parte, el sector occidental aparece delimitado por la Loma de las Yeguas y la Sierra de las Cabras, que separan esta área del vecino valle del Quípar.

Junto a las áreas de calizas y dolomías, que predominan en las sierras localizadas en el sector septentrional y el oriental, se combinan otras definidas por arcillas margosas y margas (Alfás, 1987: 9; González, 1999: 200-201). Asimismo, en los lechos de las ramblas y barrancos encontramos depósitos aluviales recientes, caracterizados por arcillas, limos, arenas y gravas, ampliamente extendidos por las cañadas y pequeñas llanuras aluviales localizadas en las proximidades de las poblaciones de Doña Inés y Coy (Alfás, 1987: 8).

Por lo que respecta a la vegetación natural de la zona, y como ocurre en toda la comarca lorquina, aparece muy alterada debido a los rasgos climáticos y erosivos de estas tierras, pero fundamentalmente por la propia acción humana. La sobreexplotación del medio y la deforestación desde momentos prehistóricos se han traducido en un desplazamiento de los pisos vegetales a mayor altitud. Así, la vegetación que se documenta en las fuentes históricas continua apareciendo actualmente si bien a distintas cotas (Gil, 1987: 240-244). Al margen de dichos cambios, y como indica A. Martínez, los aspectos que actualmente definen el medio natural en la comarca lorquina se mueven en parámetros muy similares a los de los periodos de estudio (Martínez, 1999: 36).

Desde el punto de vista económico, la calidad de los suelos y la presencia de fuentes y manantiales ha favorecido la explotación agrícola de la zona y la presencia de una ocupación continua desde época prehistórica en todo el sector (López, Calvo y Morales, 1986: 232) (Fig. 3). Junto a la agricultura también la ganadería ha constituido históricamente un recurso destacado (Lemeunier, 1990:

275-276; Cara, 1996: 54-56; Flores y Flores, 1989: 278-287; Jiménez, 1992: 30-35 y 1994: 121-142, 148-149 y 159). Como se ha indicado es posible que en época prehistórica y durante el periodo ibérico las actividades ganaderas no se limitasen a las zonas boscosas, sino que también sectores en los que los cultivos no darían excesivos rendimientos pudieron abandonarse y ser utilizados como amplias áreas de pasto (Santos, 1994: 43-47; Ayala, 1991). En este sentido, es interesante advertir el paso de distintas vías pecuarias que atraviesan este sector conectando estas tierras con las sierras del Noroeste regional (Fig. 2). Del mismo modo, en muchas de las áreas ocupadas actualmente por espartales y tomillares pudo desarrollarse una vegetación de pinos, carrascales, etc. que permitiría también el desarrollo de la ganadería (Ayala, 1991: 285, 297, 323-325 y 343).

Los datos arqueológicos y las fuentes clásicas nos ofrecen también información sobre otras actividades como la caza o la explotación forestal que completarían la economía de estos núcleos ibéricos, como se ha documentado también en aquellos de las vecinas tierras valencianas (Iborra, 2004; Pérez *et alii*, 2011). Sobre la actividad cinegética en estos territorios nos informan también las fuentes escritas, como Estrabón (III, 2, 6), quien señala la presencia de ciervos y jabalíes, confirmada por los datos que han ofrecido también los yacimientos prehistóricos de la zona (Ayala, 1991: 486-488; Ayala, Jiménez y Gris, 1995: 42-43; Pérez *et alii*, 1999: 215-218). En conexión con la caza cabe señalar también el curtido de pieles, documentado para época ibérica en el ámbito regional y ya durante el calcolítico en el caso de la comarca lorquina (Cuadrado, 1985: 70-72; Eiroa, 1989: 89 y siguientes).

Entre los restos vegetales documentados en el área de Lorca se ha identificado la presencia de plantas y frutos silvestres. Plantas medicinales, como romero, tomillo, sésamo, jara y lentisco, han sido halladas en contextos de hábitat de época argárica. Asimismo, también algunas plantas de uso culinario, como el romero y el tomillo, ya citados, o la alcaparra y la barrilla (Ayala, 1991: 486-487; Rivera, Obón y Ascencio, 1987: 36-37 y 1988: 322-323), están ya documentadas durante el periodo romano (Belda 1975: 120).

Cabe señalar también otras actividades como la apicultura, que tradicional e históricamente ha tenido un amplio desarrollo en el ámbito lorquino (Gil, 1990: 34-35 y 74; Madoz, 1850 (reed. 1989): 105 y siguientes; Jiménez, 1992: 35; Lemenier, 1990: 275-276). De su importancia en el mundo ibérico regional es reflejo la presencia de la miel en las prácticas de culto de los santuarios (Moneo, 2003: 151-154; Ramallo y Brotóns, 1997: 26; Castelo, 1994: 139-171) así como la difusión de determinados tipos cerámicos relacionados con su conservación (García Cano, 1996: 34-36). No podemos olvidar tampoco la explotación del es-

parto, citada repetidamente por las fuentes en época romana (Lillo, 1981b: 19-21; Cuadrado, 1985: 70-72; Belda, 1975: 105; Mayoral, 1996: 244; Morgenroth, 2004: 111-115).

Finalmente, y también en conexión con los recursos económicos del sector, cabe destacar el carácter de esta área como zona de paso y comunicación entre los valles del Quípar y el Guadalentín. A través de ella, siguiendo el trazado de la rambla del Clavijo y pasando junto al yacimiento de Campo Coy, se accede a la rambla de Tarragoya y al valle del Quípar, en el Noroeste regional, zona donde se localiza un importante poblamiento ya desde el siglo IV a.C. con yacimientos tan destacados como el santuario del Cerro de la Ermita de La Encarnación o el *oppidum* de Los Villaricos. Como indicábamos, las vías pecuarias que discurren por esta zona confirman también dicho trazado (García Cano, 1982: 273, 268-274; Martínez, 1999: 52) (Fig. 2).

En cuanto a la comunicación con el Guadalentín y con la ruta natural que se dirige hacia Andalucía por el río Corneros, el valle del Turrilla ofrece una fácil conexión con el área de estudio. Precisamente, se ha propuesto la presencia de un ramal de la vía Augusta que, desde Campo Coy y siguiendo ese eje natural, enlazaría con la citada calzada (Martínez, 2010: 291).

Si bien este eje parece el mejor documentado, el curso del Guadalentín pudo también alcanzarse siguiendo una ruta alternativa. Ésta, vendría marcada por las ramblas que discurren por el sector septentrional del municipio lorquino. Alcanzando primero el área de Alagüeces, donde se documenta un importante poblamiento romano, bajaría después hasta la altura del Cerro del Castillo, donde enlazaría con la vía Augusta. Este trazado es también el que siguen muchas de las rutas ganaderas que atraviesan estos territorios (Martínez y Matilla, 1988: 506).

Tras todo lo indicado podemos señalar que el área de estudio, a pesar de su localización y de su aparente aislamiento con respecto a otros sectores comarcales, constituye una importante zona de paso cuya riqueza natural favoreció el desarrollo de un destacado poblamiento ya desde época prehistórica y, especialmente, durante los periodos analizados.

3. Descripción del poblamiento documentado en el área de estudio

A continuación, se presentan los distintos datos recogidos en relación a los yacimientos ibéricos y romanos localizados en el área de estudio (entre ellos, aquellos relativos a su localización, su carácter, los trabajos realizados y los materiales

documentados en cada uno de ellos). Junto a los yacimientos propiamente lorquinos, hemos incluido también el localizado en Campo Coy, en el actual término municipal de Caravaca de la Cruz, a caballo entre esta área lorquina y el vecino valle del Quípar¹.

1. Campo Coy (Caravaca de la Cruz)

El yacimiento se localiza en un sector de ladera baja y escasa pendiente, por lo que presenta un fácil acceso. Aparece emplazado a 867 m de altitud, en el paraje homónimo, dentro del término municipal de Caravaca de la Cruz, próximo al límite con el lorquino. No lejos del yacimiento, al sur, discurre la rambla del Clavijo, localizándose también la confluencia de algunas de las vías pecuarias que atraviesan este sector, concretamente la Cañada Real del Cortijo de Espín y la del Moral.

En el entorno del yacimiento predominan los terrenos agrícolas, fundamentalmente secanos, al tratarse de suelos de elevada potencialidad agrícola. Esas labores agrícolas, sin embargo, junto a las excavaciones clandestinas y la erosión ambiental, han dañado el estado del yacimiento.

Como indicó F. Brotóns en su publicación sobre la rambla de Tarragoya, se trataría de un hábitat de carácter agropecuario (Brotóns, 1995: 268-269), en conexión con la vía de comunicación que conectaría las tierras lorquinas con el Noroeste murciano. Los materiales documentados en prospección superficial, los localizados en la visita realizada al yacimiento y los que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Caravaca de la Cruz arrojan una cronología para el mismo que se extiende entre los inicios del siglo II a.C. (quizás incluso desde finales del III a.C.) y el I a.C. Entre ellos aparecen cerámicas de almacenamiento ibéricas (tinajas, tinajillas y ánforas) y cerámicas de tradición indígena lisas y decoradas con pintura rojiza y motivos geométricos. También se documenta cerámica común romana (fondos anillados y un posible borde de un jarro de boca trilobulada), cerámica de cocina romana, diversos fragmentos de ánfora, dos de ellos de ánfora itálica, y un fragmento de campaniense A con una palmeta en el fondo interior. De especial interés es la aparición de un bol helenístico del que se conserva parte del fondo y del cuerpo del vaso, decorado con hojas superpuestas. Este tipo de elementos, generalmente llegan por relación con el co-

¹ La numeración de los yacimientos en el texto corresponde a la que éstos presentan también en las distintas figuras.

mercio campano, por lo que suelen aparecer junto a ánforas itálicas y campanienses, como es el caso. El recuperado en Campo Coy responde a una de las formas más difundidas en el área peninsular, el B.H.R. 8 (de perfil jonio), datada en torno a los años 225-25 a.C. (Brotóns, 1995: 268-269).

2. Cañada de Burreros

El yacimiento se localiza en el paraje de la Finca del Puerto, en la diputación de Avilés, ya en el municipio lorquino. Se sitúa en un sector de escasa pendiente y suelos de elevada potencialidad agrícola, ocupados actualmente por cultivos de secano. Junto a él discurre la Cañada Real del Puerto de Aceniche así como diversas ramblas y barrancos (rambla del Cargador, barranco de Mula, barranco del Cenajo).

Este yacimiento inédito, fue localizado en la prospección realizada por J. Bellón y R. Díaz en este paraje en el año 2006. Si bien aparece recogido en la Carta Arqueológica regional como indeterminado, su emplazamiento, próximo a los sectores serranos septentrionales de la comarca y a la citada vía pecuaria que conduciría hasta los mismos, nos lleva a ver en él un núcleo de hábitat con una economía en la que la ganadería debió jugar un destacado papel.

No se observan en superficie restos de estructuras, siendo los materiales hallados los que muestran una ocupación del mismo durante los siglos II al VI d.C. Entre ellos cabe destacar la aparición de *terra sigillata* sudgálica (forma Hayes 27) así como también hispánica, y de materiales más tardíos como *terra sigillata* africana C, ánforas africanas y cerámicas toscas tardías.

3. Cerro de la Encantada

También conocido como Cabezo de la Encantá, topónimo que utilizan los habitantes del lugar en relación con la leyenda que existe sobre el lugar (Tormo, 1958: 140; Muñoz, 1980: 50; Ayala, 1991: 286 y 323-324), el yacimiento se localiza en la diputación de Coy, en el paraje de La Encantada. Al tratarse de un yacimiento conocido y objeto de diversas publicaciones desde los años 50, se encuentra actualmente deteriorado debido a las excavaciones clandestinas que han afectado diversos sectores.

Aparece emplazado en la cima y la ladera alta de un cerro de pendiente moderada en las laderas oriental y occidental. El acceso resulta más sencillo por éstas dos, presentando las laderas norte y sur una pendiente mucho más acusada. Si bien

el yacimiento se sitúa en una zona de carácter forestal y vegetación arbustiva, el entorno del mismo ofrece una óptima potencialidad agrícola.

El cabezo aparece ocupado ya en época argárica, documentándose posteriormente un hábitat romano de época altoimperial, y una ocupación durante las centurias siguientes, incluido el periodo medieval. Su ubicación, en la parte más alta del cabezo ha llevado a plantear para este último periodo, e incluso para época tardorromana, su posible función como punto de vigilancia y control del entorno, vinculado al cercano hábitat localizado en esta fase en la Loma del Calvario (Martínez, 1990b: 598-600).

Entre los materiales documentados, dispersos por la ladera y la cima del cerro, y los conservados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, se observa un amplio predominio de cerámicas romanas. Cabe señalar la aparición de abundantes restos de *terra sigillata*, entre la que destaca especialmente africana C (formas Hayes 50A y 50B), perteneciente a la fase bajoimperial de este yacimiento. Asimismo, se documenta también *terra sigillata* sudgálica, hispánica (posible forma Drag. 27) y africana A (forma Hayes 6A) y D, cerámica común romana, cerámica de cocina africana, restos de recipientes de almacenamiento y ánforas, así como cerámicas a torno lento tardías.

Junto a dichos materiales el hallazgo también de cerámicas pintadas geométricas de tradición indígena ha llevado en ocasiones a señalar una posible ocupación del mismo en un momento previo, quizás ya en el periodo ibero-romano (Tormo, 1958), e incluso en época ibérica (siglos V – IV a.C.) (Muñoz, 1980: 50). A pesar de ello, y atendiendo al contexto material en el que aparecen dichas cerámicas, consideramos que es más acertado adscribir éstas a época ibero-romana y a los primeros momentos del periodo imperial, momento en el que las vemos también en otros poblados y asentamientos del interior regional.

A todo ello debemos añadir la aparición de diversos elementos metálicos, como clavos y, también, diversas monedas de Claudio el Gótico, Galieno (Tormo, 1958: 140), y un sestercio de Antonino Pío. A ellas se suman otras dos de época de Nerón y Severo (54-211 d.C.), y una procedente de la ceca de Osset (Juan de Aznalfarache, Sevilla) (Fontela, 1992; Jorge Aragonese, 1965: 86, nota 1).

Por lo que respecta a las estructuras, Jorge Aragonese indicaba la presencia de restos de muros que dató en época árabe. Aunque la ocupación romana, al igual que la argárica, parece afectar a todo el cerro, es en la cima donde se ha documentado una estructura cuadrangular de mampostería con argamasa de cal, además de muros en la ladera este de similares características (Jorge Aragonese, 1965: 86, nota 1; Tormo, 1958: 140; Martínez, 1988: 558).

4. Cerro de las Viñas

El yacimiento se sitúa en el cerro homónimo, a unos 910 m sobre el nivel del mar. La pendiente del cerro es suave en la cima pero fuerte en sus laderas, especialmente aquella meridional, lo que dificulta el acceso. El terreno en el que se localiza aparece cubierto por vegetación arbustiva, situándose al noroeste del yacimiento la denominada cañada del Hondo.

Por lo que respecta al carácter del yacimiento se trata de un establecimiento indeterminado, que quizás pudo desempeñar una cierta función estratégica o de control de la zona. En conexión con dicho carácter estaría su ubicación, así como, quizás también, la escasez de materiales documentados. Éstos se datan en época prehistórica, argárica, así como durante los periodos romano altoimperial y bajoimperial y en época medieval (Jiménez, Ayala y Navarro, 1999). Entre ellos, y para el periodo que nos interesa, cabe señalar la presencia de algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica y un fragmento de *terra sigillata* sudgálica (forma Drag. 15/17). Asimismo, se conservan tanto en la cima como en las laderas, restos de murallas, bastiones y estructuras de vivienda que, sin embargo, no parecen corresponder a la fase romana del yacimiento.

Los materiales, procedentes de trabajos de prospección (1998) y de diversas excavaciones ordinarias (1979-1985, 1990-1994, 1996 y 1997, dirigidas por M.M. Ayala), se localizan en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca y en el Museo Provincial de Murcia. En general, y debido a la erosión ambiental y a las excavaciones clandestinas, el yacimiento se encuentra muy deteriorado, y estas últimas han provocado incluso el derrumbe de algunas estructuras.

5. Cerro del Calvario

Localizado en el cerro del mismo nombre, conocido asimismo como Loma del Calvario, el yacimiento se extiende por la cima y la ladera del mismo, también en la diputación lorquina de Coy. Si bien la pendiente es suave en la cumbre del cerro (inferior al 3%), es mucho más fuerte en las laderas (20-30%) lo que complica el acceso al mismo.

Por lo que respecta a la hidrografía y vías naturales de su entorno, al sur y al oeste del yacimiento se localizan respectivamente la Cañada Encantada y la del Hondo, existiendo además una fuente sin denominación a los pies del mismo, observándose en todo el cerro una vegetación de tipo arbustivo.

En cuanto a la cronología del yacimiento y a su carácter, se ha documentado una fase de ocupación altoimperial, correspondiente a un área de enterramiento del

siglo I d.C., posiblemente vinculada al yacimiento del Villar. Ya para época bajoimperial se observa la presencia de una zona de hábitat, cuya cronología se extendería hasta los siglos V-VI. Algunos autores han indicado incluso una posible ocupación en un momento previo al cambio de Era (Tormo, 1958; Muñoz, 1980), periodo con el que han puesto en relación la fíbula zoomorfa aparecida recientemente en el área de necrópolis (Lorrio, 2007: 53-66). Del mismo modo, se ha planteado también una posible ocupación del mismo durante los primeros momentos del mundo ibérico comarcal (Martínez y Muñoz, 1999). En conexión con esta última, lo cierto es que no se han documentado entre los materiales hallados restos que pudiesen corresponder a dicha fase. Únicamente contamos con la referencia de C. Belda sobre la presencia de cerámicas ibéricas y romanas, así como de monedas bajoimperiales, cuyo paradero actual según el autor “desconocemos totalmente” (Belda, 1975).

Entre los materiales recuperados, si atendemos a los datos recogidos por la Carta Arqueológica regional y a los que se encuentran actualmente depositados en el Museo Municipal de Lorca, se aprecia el hallazgo de ánforas y vasijas de almacenamiento así como de cerámica común romana y la presencia de un fragmento aislado de *terra sigillata* hispánica. Aparece también *terra sigillata* africana D (Hayes 61) y cerámica tosca tardía, materiales que ofrecen una cronología tardorromana, confirmada además por el grupo cerámico publicado por A. Martínez (formas Hayes 61A, 67, 81 B y 69) (Martínez, 1990b: 556).

Junto a todo ello cabe señalar la aparición de diversos enterramientos en la ladera del cerro, así como ciertos materiales (broche, aguja de bronce) que se han puesto en conexión con el vecino asentamiento del Villar de Coy, donde recientemente se ha localizado la mencionada fíbula zoomorfa de origen probablemente celtibérico y fechada entre los siglos III – I a.C. (Lorrio, 2007; Martínez, 1991-1992: 207). También en este sector se recuperó una lápida romana de difícil adscripción cronológica pero cuyo epitafio, el nombre de la difunta y la propia estructura de la inscripción parecen mostrar ciertas semejanzas con una de las halladas en la Casa de las Ventanas (Lorca), pudiendo quizás datarse en torno a la segunda mitad del siglo I – II d.C. (Martínez, 1991-1992: 211-213).

Asimismo, en la ladera este se advierte también la existencia de posibles muros de aterramiento, muy deteriorados, mientras que en la cima se aprecian estructuras cuadrangulares, que cabría poner en conexión con posibles restos de habitación.

En general, el yacimiento aparece actualmente muy deteriorado debido fundamentalmente a la erosión ambiental que ha desplazado incluso por la ladera al-

gunos bloques, posiblemente pertenecientes a las estructuras localizadas en la cima.

6. *Cerro Pelado (o Cerro Pelao)*

El yacimiento se extiende por la ladera noreste del cerro homónimo (939 m.s.n.m.), en la diputación de Coy (Lorca), al sur de la denominada fuente de Coy. Si bien el cerro ofrece una pendiente suave en la citada ladera, que facilitaría el acceso, éste es mucho más complicado por el sector meridional.

La erosión y los arrastres de sedimentos en la ladera han deteriorado bastante el yacimiento. Así, no se localizan estructuras en superficie, pero sí abundantes materiales dispersos por la ladera noreste y todos ellos de cronología ibérica. Aquellos depositados en el Museo Arqueológico de Lorca proceden de la prospección realizada en 1993 y aparecen muy fragmentados, tratándose todos ellos de pequeñas escudillas y cuenquecitos con bordes rectos y reentrantes, muy similares a los hallados en el vecino valle del Quípar y en las altiplanicies granadinas (Adroher y López, 2004: 111-112; López-Mondéjar, 2010).

De este modo, los restos cerámicos unidos a la propia localización del yacimiento permiten interpretarlo como un lugar de culto ibérico al aire libre, vinculado a los yacimientos ibéricos localizados en este sector.

7. *El Lomo*

El yacimiento, que recoge por primera vez Tormo Català (Tormo, 1958), se sitúa en un llano aluvial de escasa pendiente, también en la actual diputación lorquina de Coy, en el paraje de la Cañada del Hondo. No lejos del mismo se localiza la fuente del Villar, discurriendo al suroeste el cordel de Archivel.

Se trata de un establecimiento agropecuario de cronología romana altoimperial (siglos I-II), próximo a otros centros coetáneos como los localizados en el Villar o la Finca del Conde Campillo. En este sentido, la zona aparece ocupada actualmente por terrenos agrícolas, y los suelos del entorno ofrecen una elevada potencialidad para el desarrollo de este tipo de actividades que junto a la construcción de infraestructuras ha afectado a la conservación del yacimiento.

Entre los materiales recogidos en superficie y depositados en el museo lorquino destaca la aparición de numerosas cerámicas de tradición ibérica, tanto lisas como con decoración pintada geométrica, junto a las que se documentan también producciones romanas. Aparecen así recipientes de transporte y almacenamiento

(*dolia* y ánforas), *terra sigillata* sudgálica, *terra sigillata* hispánica con decoración geométrica y *terra sigillata* africana A (forma similar a la Hayes 23). No se observan sin embargo restos de estructuras en superficie.

8. El Villar

Se trata del yacimiento mejor conocido de este sector lorquino, localizado también en la diputación de Coy y en el paraje denominado Los Carretones.

Emplazado en una loma de escasa altura y suave pendiente, a media ladera y orientado hacia el oeste, presenta un acceso muy fácil y ricos suelos agrícolas en su entorno. Al sur del yacimiento se localiza un ramblizo que lo delimita por este sector, hallándose también próxima al mismo la cañada del Hondo.

Ya C. Belda indicaba que era el yacimiento “más importante de los reseñados en el Campo de Lorca por la abundancia de sus restos” (Belda, 1975). Éstos permiten definirlo como una villa romana con una amplia cronología, que se extendió desde el siglo I al V d.C. Entre los materiales documentados y depositados en el Museo Arqueológico lorquino destaca la presencia de abundante material cerámico, especialmente de *terra sigillata* (algunos fragmentos con marcas de alfarero (*CIRNIO* y *^LLECIO*)) (Belda, 1975: 323 y 325), tanto sudgálica (formas Drag. 15/17 y Drag. 24/25), como africana A (Hayes 3C (Lamb. 4/36b)), C y D, cerámica africana de cocina (borde de la forma Ostia III, 332 (Hayes 196 n.1)) y *terra sigillata* lucente. También se ha localizado cerámica común romana, cerámica de tradición indígena, restos de una lucerna decorada con una paloma de cronología bajoimperial, cerámicas toscas tardías y recipientes de transporte y almacenamiento romanos, entre ellos un ánfora posiblemente relacionada con una de las variantes de la forma Lamboglia 1. Asimismo aparecen fragmentos de clavos, pesas de telar, tejas, y se tienen noticias de la aparición de dos monedas de Claudio II El Gótico (Tormo, 1958). Finalmente cabe señalar la aparición de un mercurio de bronce, fechado en el siglo II y posiblemente perteneciente a un larario de la *villa* ((Martínez, 1991-1992: 210-212; Ramallo y Ros, 1993: 151).

Junto a los materiales indicados, en la zona alta de la ladera y en las terrazas se han documentado también restos arquitectónicos desplazados, como sillares, piezas decoradas con molduras y mampuestos procedentes de estructuras.

9. Finca del Conde Campillo

Al igual que El Lomo, se localiza también en el paraje de la Cañada del Hondo, en un llano aluvial de ricos suelos agrícolas actualmente ocupado por cultivos de cereales y arbolado de secano.

Se trata de un pequeño establecimiento de carácter agropecuario y cronología altoimperial (siglos I-II), probablemente vinculado a la cercana villa romana del Villar y a la explotación agrícola de este sector.

Ya A. Martínez señalaba la escasez de materiales en superficie, documentándose tan sólo algunos restos de cerámica común, ladrillo romano y *terra sigillata*, esta última, probablemente sudgálica o hispánica, resultó difícil de determinar debido a su mala conservación (Martínez, 1991-1992: 213-216 y 1995; Álvarez *et alii*, 2001: 166).

10. Fuentecica del Tío Carrulo

Citado también en muchas ocasiones como Fuente del Tío Garrulo o simplemente como necrópolis de Coy, se trata junto al Villar de uno de los yacimientos más conocidos de este sector lorquino y que ha proporcionado numerosos e interesantes restos materiales. Si bien el yacimiento se extiende por la zona de ladera baja y el llano aluvial del entorno, en la ladera alta se ha documentado una estructura cuadrangular, apareciendo también piedras desplazadas en ese sector y en las terrazas.

Por lo que respecta a los restos materiales cabe señalar la aparición, en las proximidades del yacimiento, de un pilar – estela ibérico, habiéndose localizado un sillar y una escultura que coronaría dicho monumento. En cuanto al primero, se trata de un sillar monolítico de piedra arenisca calcárea, de planta cuadrada, perforado en el centro por un orificio transversal circular irregular de 0,13 a 0,16 m de diámetro. La longitud del sillar es de 97 cm, con una altura de 21 cm (Almagro-Gorbea, 1988: 125). Por su parte la escultura constituiría el remate zoomorfo de dicho monumento y representaría un león con claros rasgos orientalizantes que han llevado a ponerlo en conexión con las esculturas de Pozo Moro. En el caso lorquino, sin embargo, parece evidente también una importante influencia griega, lo que ha llevado a establecer una cronología para los restos escultóricos en torno a finales del siglo VI e inicios del V a.C. (Almagro-Gorbea, 1988).

Junto a los fragmentos del citado pilar – estela, se han localizado asimismo restos cerámicos, en concreto numerosos “bordes de cuello de cisne” que, como indica Almagro, no hacen sino confirmar la cronología antigua del yacimiento (Almagro-Gorbea, 1988: 125). Además cabe señalar también, a partir de los datos que aporta Jorge Aragonese, los restos de una urna de cerámica pintada con huesos en su interior localizada por un vecino muy cerca del lugar del hallazgo del sillar, al igual que otros muchos recipientes de cerámica y un gran molino circular de unos 90 cm de diámetro (Jorge Aragonese, 1965: 80-83).

Asimismo, entre los materiales recogidos en las últimas prospecciones de superficie y depositados en el museo lorquino hemos podido documentar la presencia de abundante cerámica ibérica lisa y pintada geométrica, decorada con bandas y a pincel múltiple. Entre las principales formas podemos señalar fragmentos de bocas de olpes, un borde en ala plana de un posible *kalathos* y restos de páteras, entre los cuales uno muestra junto al borde un par de pequeños orificios. Del mismo modo, se documenta también cerámica de almacenamiento indígena, entre la que cabría destacar una tinajilla con labio triangular del tipo A.II.2.2. de Mata y Bonet (1992) y un ánfora de labio engrosado, así como un pequeño fragmento de cerámica ática.

Entre los materiales de época ibero-romana y romana cabe señalar la aparición de cerámica común, cerámica de tradición indígena, grandes recipientes de transporte y almacenamiento romanos (ánfora y *dolia*), así como restos de una cazuela de barniz rojo pompeyano. A todo ello debemos añadir, además, la presencia de cerámicas africanas de cocina (forma Ostia I, 261) y de numerosos fragmentos de *terra sigillata*. Entre ellos se ha documentado aretina (un fragmento con la marca del alfarero *Ateius*, datada a inicios del I d.C. (Ramallo, 1990: 157)), sudgálica lisa y con decoración (vegetal y figurada, tanto zoomorfa como humana) (forma Ritt. 8), *terra sigillata* itálica, hispánica (formas Drag. 27, 35 y 36) y africana. Entre esta última, cabría indicar la presencia de producciones de africana D y A (formas Hayes 8A (80/90-160), 9A y 3B (75-150)). También cabe destacar la presencia de marcas de alfareros tanto sobre algunos de los fragmentos de *terra sigillata* aparecidos, que presentan marcas pertenecientes a *C. ROSCIVS* (*C.R...*) y *SVLPICIVS* (*SVLF*), como sobre ánforas (*ATE* y *TITLE*) (Belda, 1975: 345 y siguientes).

La necrópolis se remontaría así, de acuerdo con la datación propuesta para el citado pilar – estela, a un momento inicial del mundo ibérico comarcal, posiblemente al V a.C. Los materiales apuntan a una continuidad de este yacimiento a lo largo del Ibérico Pleno así como tras la presencia romana en estos territorios (siglos I y II d.C.). A pesar de ello, la ausencia de campanienses y la presencia únicamente de un fragmento de barniz rojo pompeyano parece indicar la posibilidad de que la ocupación de época republicana del yacimiento fuese muy breve, y tal vez deba adscribirse a un momento inmediatamente previo al cambio de Era, sin que por el momento contemos con más materiales que puedan datarse entre los siglos II-I a.C. Para época imperial, el yacimiento parece tener además una función distinta, pudiendo ponerse en relación los materiales con un sector de hábitat más que con uno de carácter funerario.

11. La Tejerica

Se trata de un yacimiento confundido e identificado en ocasiones con el núcleo altoimperial localizado en El Villar de Coy (Jorge Aragonese, 1965: 86, nota 1; Muñoz, 1980: 53-54; Martínez, 1991-1992: 207). Este centro, sin embargo, no se localiza en dicho cerro, sino en un llano aluvial en las proximidades de la actual población de Doña Inés, en un sector ocupado por cultivos de secano.

El yacimiento se emplaza a apenas 500 m al noroeste del núcleo ibérico de Los Cantos, con el que no podemos descartar una conexión e incluso que se tratase de distintos sectores de ocupación del mismo centro. En este sentido, es importante tener en cuenta que en Los Cantos se observan también dos sectores distintos, situados a unos 300 m entre sí y correspondientes respectivamente a la ocupación de época ibérica y a aquella altoimperial.

Entre los materiales recuperados en el sector de La Tejerica destaca la presencia de abundantes recipientes de almacenamiento ibéricos (ánforas, tinajas y tinajillas lisas y con decoraciones geométricas). Cabe destacar un borde de tinajilla de labio subtriangular y del subtipo A.II.2.2. de Bonet y Mata (1992) (subvariante 2, característica del Ibérico Antiguo), así como un borde recto con labio saliente de otra tinajilla sin decorar, y otro de una tinajilla con hombro ligeramente marcado (subtipo A.II.2.1., propio del Ibérico Pleno).

Hemos documentado también entre los materiales depositados en el museo lorquino la presencia de cerámica común ibérica. Algunos fragmentos muestran una decoración bícroma que arroja también una cronología antigua, mientras otros aparecen decorados con líneas y bandas, paralelas y onduladas, así como con semicírculos concéntricos y tejadillos. Entre las formas documentadas destaca la presencia de bases anilladas, típicas también de los siglos VI-V a.C., bordes de escudillas, sin diferenciar, así como un borde exvasado de un plato del tipo A.III.8.1. (forma típica de los siglos V-IV a.C. en El Cigarralejo (Mata y Bonet, 1992)).

Junto a los materiales ibéricos se documenta también un fragmento de cerámica común romana y otro de campaniense C, quizás pertenecientes a una reocupación del yacimiento en los momentos previos al cambio de Era o, más posiblemente, en conexión con el vecino asentamiento de Los Cantos en el que se documentan más materiales de dicho periodo.

Asimismo, se han documentado también restos de escorias de fundición y vidrio romano y se tienen noticias de la existencia de muros de habitaciones a 0'30 metros de profundidad con respecto a la superficie actual del terreno (Jorge Aragonese, 1965: nota 1, p. 86).

Los materiales señalados reflejan una cronología antigua para este yacimiento, cuya ocupación parece comenzar en un momento previo al del vecino asentamiento de Los Cantos, en los siglos VI-V a.C. (Martínez, 1999). En este sentido, no podemos descartar que pudiese corresponder a un primer sector de ocupación de dicho centro. Su cronología se extendería a lo largo del Ibérico Pleno, ofreciendo más dudas para los momentos previos al cambio de Era. La aparición de esos dos fragmentos de producciones itálicas en base a la cual se ha planteado una posible ocupación de menor entidad para esta fase, podría quizás ponerse en conexión con su proximidad al yacimiento de Los Cantos, en el que sí se ha documentado una ocupación más amplia durante dicho periodo.

12. *Las Hermanillas II*

Localizado en el paraje de Los Villares, se encuentra al igual que el asentamiento de Campo Coy, alejado del núcleo de Coy – Doña Inés, pero en conexión con las vías de comunicación que acceden hasta dicho sector.

El yacimiento se emplaza en una loma de pendiente moderada y tierras de uso agrícola, junto al río Turrilla. Se trata de un establecimiento romano de cronología altoimperial.

Entre los materiales documentados aparecen sobre todo fragmentos cerámicos de época islámica y cerámica común romana, esta última más abundante en el sector occidental del yacimiento. Asimismo, se observan también restos de teja y ladrillo romano, un pequeño fragmento de *terra sigillata* aretina (forma Goudinaeau 39) y *terra sigillata* africana (formas Hayes 61B y Hayes 99A).

A todo ello cabe añadir los restos interpretados como parte de un posible monumento funerario hallados en las proximidades del yacimiento y que también corresponderían a inicios del periodo imperial (Ramallo y Ros, 1993: 151). El mismo ha sido interpretado recientemente como posible sepultura de un poseedor de origen itálico cuyo enterramiento intentó seguir las modas imperantes en Italia en los momentos finales del siglo I a.C. (Martínez, 2010: 294).

No se documentan sin embargo en superficie trazas de posibles estructuras, pero sí restos constructivos desplazados en los ribazos de los bancales de cultivo, como sillares, trozos de argamasa con cal y bloques de piedra, junto a los que se hallaron también dos tambores de columna muy erosionados.

No lejos del yacimiento se localiza el asentamiento de Las Hermanillas I, de cronología bajoimperial (Ayala, 1991; Martínez, 1988, 1995 y 1996; VV.AA., 2001: 242).

13. *Los Cantos de Doña Inés*

El yacimiento se localiza en un llano aluvial en el paraje homónimo, muy próximo a la actual población lorquina de Doña Inés, extendiéndose sobre diversas parcelas de cultivo aterrazadas. El área donde se localiza el asentamiento ha sido tradicionalmente explotada y actualmente se encuentra ocupada por cultivos de secano, hecho que ha afectado al estado de conservación del mismo. Próxima al yacimiento se localiza además la Fuente de Los Cantos y al norte del mismo discurre el Cordel de Archivel, que comunica esta área con la comarca murciana del Noroeste.

Los materiales aparecen dispersos en dos sectores que distan apenas unos 300 metros, concentrándose aquellos de época ibérica e ibero-romana en el sector más meridional. Por su parte, los correspondientes al periodo altoimperial se extienden también al sector septentrional, no documentándose materiales de época tardía en el sector ibérico.

Los restos ofrecen así una amplia dispersión, superior a las 6 ha, extendiéndose a ambos lados de la carretera que actualmente conduce de la población de La Paca (Lorca). Entre aquellos de época ibérica, cabe indicar la presencia de cerámicas comunes lisas y pintadas con decoración geométrica (bandas y líneas paralelas, tejadillos, líneas onduladas). Aparecen también cerámicas de almacenamiento, como una tinajilla de borde moldurado y sin hombro, similar al tipo A.II.2.2.2 de Mata y Bonet, así como un borde exvasado de un plato de la forma A.III.8.1.

Entre los materiales de los siglos II-I a.C. y de época altoimperial documentados en superficie se observa abundante cerámica de transporte y almacenamiento (*dolia* y ánforas, uno de los fragmentos similar a la forma Dressel 1), así como también cerámica común y de cocina romana, cerámica de tradición ibérica, *terra sigillata* hispánica (un fragmento de forma similar a la Drag. 18), *terra sigillata* sudgálica (lisa y con decoración vegetal) (una carena de la forma Drag. 27), *terra sigillata* africana A (formas Hayes 9A, 31 y 17) y *terra sigillata* africana D (formas Hayes 67 (Lamb. 42), 61A (Lamb. 54, 53 bis) y 61B, y un borde similar a la forma Hayes 76).

Se documentan además cerámicas toscas tardías y cerámicas africanas de cocina (formas Ostia III, 170, Hayes 23B (Lamb. 10A), Ostia III, 332, Ostia III, 108 y Ostia II, 302, y bordes similares a las formas Ostia I, 270, Ostia I, 262 y Ostia I, 261).

También se han localizado entre los materiales depositados en el museo lorquino dos informes de cerámica campaniense A, uno de ellos con una decoración interior formada por dos líneas blancas pintadas propia de la forma Lamb. 31 b y, más raramente, de la Lamb. 33 b, ambas datadas entre mediados del siglo II y mediados del I a.C.

Asimismo, cabe indicar la presencia de vidrio romano, de estuco (un fragmento con decoración vegetal a base de palmetas y otro con pintura rojiza), teselas polícromas, una cuenta de vidrio, restos de tégulas, ímbrices, ladrillo romano, un fragmento de un puñal de hierro muy mal conservado y un *pondus*.

Finalmente tenemos noticias en las proximidades del yacimiento, y según señaló Jorge Aragonese, del hallazgo, en el Pecho de Los Cantos, de varios enterramientos, en su mayor parte de *tegulae*, y uno de ellos en una caja de plomo, posteriormente perdida, así como la presencia de abundante *terra sigillata* sudgálica, aretina, *terra sigillata* clara y también un fragmento de *terra sigillata* lucente (Jorge Aragonese, 1965; Muñoz, 1980: 54; Martínez, 1989-1990).

También de época romana se observan en superficie, en el sector oeste, restos de estructuras de mampostería y una balsa.

Los materiales indicados así como los yacimientos del entorno nos permiten definir este centro como un establecimiento de carácter agropecuario. En nuestra opinión, ni el carácter del mismo ni su localización permiten ver en él un pequeño *oppidum*, como se ha intentado definirlo recientemente (Martínez, 2010: 292).

Los materiales documentados muestran la amplia continuidad del yacimiento desde el Ibérico Pleno hasta época romana (IV a.C.-IV/V d.C), momento en el que los restos (teselas polícromas, sillar, restos de termas, etc.) parecen reflejar la existencia de un centro de cierta entidad.

4. La dinámica poblacional: mundo ibérico y romanización en el noroeste lorquino

El análisis de los yacimientos señalados muestra la importante ocupación de este sector en el periodo indicado y permite llevar a cabo una puesta al día y una nueva aproximación al poblamiento de este sector entre los siglos V a.C.-III d.C.

Quizás uno de los primeros aspectos que llaman la atención al observar la distribución del poblamiento en el sector analizado es el modelo de ocupación de estos territorios. A diferencia de otras áreas del Sureste que muestran, sobre todo durante el periodo ibérico, un modelo de carácter longitudinal, en el área de Coy,

Avilés y Doña Inés la ausencia de un cauce principal que pueda funcionar como articulador del poblamiento supone el desarrollo de un modelo distinto que vemos ya en época ibérica y que se mantendrá durante las centurias siguientes. En él, los centros se instalan en sectores de escasa pendiente o en alguna de las pequeñas lomas que rodean el sector de altiplanos, mostrando un claro interés por el control de las comunicaciones y de las tierras explotadas (Fig. 2).

Si atendemos a la distribución general que ofrecen los diversos asentamientos en la zona, se advierte que la localización de todos ellos se encuentra en clara conexión con la explotación económica del entorno, cuya riqueza favoreció la presencia constante de un importante poblamiento en el sector a lo largo de las centurias señaladas. Ya indicábamos en las páginas anteriores la calidad agrícola de los suelos así como la presencia de fuentes y manantiales y el papel de este sector como vía de paso, factores todos ellos que favorecerán el desarrollo de esos centros ya desde época ibérica (López-Mondéjar, 2009; Martínez y Muñoz, 1987: 167) (Fig. 3).

4.1. El periodo ibérico

Por lo que respecta al periodo ibérico el panorama que nos ofrecen estos territorios muestra un carácter un tanto distinto al de otros sectores del Sureste y no sólo en ese modelo de ocupación. Los centros documentados, ya desde los siglos VI-V a.C., aparecen emplazados en zonas prácticamente llanas y de fácil acceso, sin haberse documentado trazas de posibles defensas artificiales. Asimismo, destaca la ausencia de un núcleo principal en altura, un *oppidum* que controle esta área, que se encuentra además aparentemente alejada, como apuntábamos, de los *oppida* localizados en este ámbito regional. En cualquier caso, las rutas que discurren por este sector facilitarían la conexión de la misma con dos importantes centros: el instalado en Los Villaricos, en el valle del Quípar, y el Cerro del Castillo de Lorca, en el Guadalentín. Más complicado resulta analizar la posible relación que pudo existir entre los centros ibéricos instalados en este sector y dichos *oppida*, si bien es interesante tener presentes en este sentido los paralelos que ofrece esta zona con el Noroeste regional y el valle del Quípar.

A pesar de esa ausencia de un centro principal en altura, no podemos descartar la presencia en este periodo de un hábitat de cierta importancia en el sector, especialmente si tenemos presentes los restos de la escultura funeraria del tipo pilar-estela hallados en la necrópolis de la Fuentecica del Tío Garrulo (Almagro-Gorbea, 1988:125; Castelo, 1994: 139-171). Su aparición, en un área alejada de los grandes centros ibéricos del valle del Segura y del río Mula, donde se con-

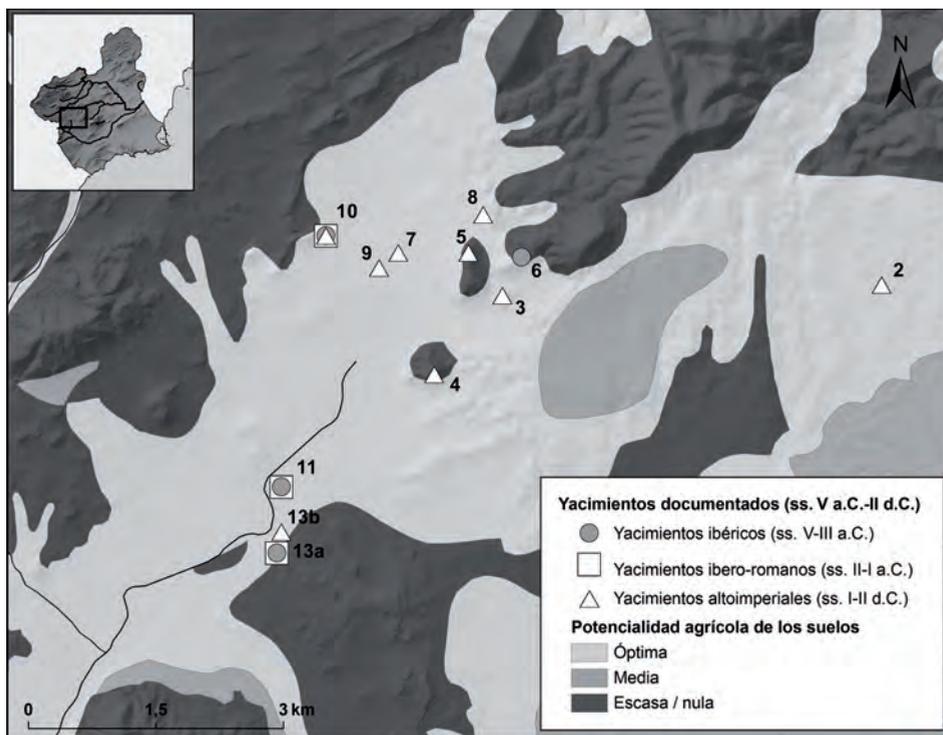


Fig. 3. Distribución de los yacimientos y potencialidad agrícola de los suelos en el área de estudio.

centran este tipo de representaciones escultóricas, rompe así con esa idea de aparente aislamiento de estos territorios con respecto a los grandes valles regionales. Cabe recordar en este sentido el hallazgo, no lejos del área de estudio, del conocido centauro de Los Royos y la influencia helenística que Almagro-Gorbea señaló en relación al citado pilar-estela (Almagro-Gorbea 1988; Brotóns 1995: 250-254; Olmos, 1983). Todo ello no hace sino confirmar el carácter dinámico de los intercambios y las influencias en todo este área del interior regional ya desde los siglos VI-V a.C.

En conexión con los primeros momentos de uso de la necrópolis, durante el Ibérico Antiguo, sólo el núcleo emplazado en el paraje de La Tejerica ofrece datos de ocupación, con la presencia de esas cerámicas con decoración bícroma, cuyos paralelos los encontramos también en tierras andaluzas en este mismo periodo. Los datos de superficie reflejan el final de la ocupación en La Tejerica en torno al

IV a.C., en un momento en el que, en cambio, empezamos a ver ocupado el vecino núcleo de Los Cantos. En éste, los restos muestran un asentamiento que se extiende desde el IV a.C. y hasta el periodo altoimperial. Sin datos de excavación resulta complicado plantear el tipo de relación que podríamos establecer entre el núcleo de hábitat emplazado en La Tejerica y el vecino asentamiento de Los Cantos. A pesar de ello, esa continuidad cronológica, su proximidad, y el hecho de que en época imperial veamos también extenderse la ocupación a un nuevo sector a escasos 300 metros al norte de Los Cantos, apunta a una conexión entre ambos.

En cualquier caso, tras la instalación de Los Cantos y a lo largo de los siglos IV-III a.C., continúa en uso la necrópolis de la Fuentecica, tal y como muestran las cerámicas áticas documentadas y los propios materiales ibéricos. En este mismo momento cabe datar el comienzo del culto en el Cerro Pelado, sobre todo si atendemos a los paralelos que ofrecen a nivel tipológico, material y en su propia localización, los santuarios localizados en el valle del Quípar y en las tierras granadinas septentrionales (Adroher y López, 2004: 111-112; López-Mondéjar, 2010).

Tampoco durante el Ibérico Pleno se documenta la presencia de un núcleo en altura que funcione como articulador del poblamiento en el sector, si bien no podemos descartar la importancia que pudo adquirir en estos momentos el asentamiento de Los Cantos (Fig. 4). Su continuidad, incluso tras los primeros momentos de la presencia romana, así como los materiales documentados permiten ver en él un centro dinámico que alcanzó un cierto desarrollo económico frente a otros núcleos localizados en estas tierras del interior regional. En este sentido, y si bien los recursos agropecuarios constituyeron sin duda la base de su economía, ésta se vería completada por los intercambios, favorecidos por su proximidad a la ruta del Quípar. Resulta muy interesante en esta línea el hecho de que sea en este sector lorquino, y concretamente en el asentamiento de Los Cantos, en el único yacimiento comarcal, junto al Cerro del Castillo y la citada necrópolis de la Fuentecica (Gómez Ródenas, 2008, 49), donde se han localizado producciones áticas. Mientras en el *oppidum* lorquino su aparición está claramente en conexión con la importancia que alcanzó este centro durante los siglos V-IV a.C. y con su localización junto a la vía natural que representaba el valle del Guadalentín, en el caso de Los Cantos, el hallazgo estuvo en conexión con esa ruta de enlace con el Noroeste regional. A diferencia del territorio lorquino, donde las producciones áticas no se han documentado en ningún otro centro, en el valle del Quípar y la rambla de Tarragona éstas aparecen no sólo en el *oppidum* de Los Villaricos, sino

también en diversos asentamientos rurales y necrópolis localizados a lo largo de ese eje de comunicación.

Así, la proximidad a esa ruta del noroeste, que experimentará un auge durante el periodo ibérico, y sobre todo a partir del siglo IV a.C. (López-Mondéjar, 2009), es uno de los factores que explican el desarrollo de este sector lorquino.

Este panorama comenzará a cambiar a partir del II a.C., en clara conexión con la presencia romana en el Sureste, que supondrá una reorganización de ese modelo de ocupación ibérico y el desarrollo de nuevos ejes de comunicación en detrimento de la citada ruta del Noroeste.

4.2. Roma en el Sureste y los altiplanos lorquinos (siglos II a.C.-II d.C.)

A partir de finales del III a.C. y sobre todo desde el siglo II a.C. se observan los primeros cambios destacados en el poblamiento, en clara conexión, como apuntábamos, con la presencia de Roma y con la toma romana de *Carthago Nova*. Si bien los hallazgos de importaciones itálicas en el sector reflejan una continuidad en la ocupación del núcleo de Los Cantos, otros yacimientos como el Cerro Pelado o la necrópolis de la Fuentesica no han ofrecido materiales que puedan vincularse directamente a este periodo.

En general se observa una transformación en el poblamiento que coincide con los cambios que se están experimentando también en el valle del Quípar en este mismo momento. La desaparición de la mayor parte de los centros ibéricos de los siglos IV-III a.C., y el surgimiento de nuevos establecimientos rurales que modifica el panorama poblacional en el noroeste regional afectará también a los yacimientos ibéricos de este sector lorquino, aunque no implicará, al menos hasta el periodo altoimperial, un modelo de ocupación de estas tierras similar al que se observa en el valle del Quípar (Brotóns y López-Mondéjar, 2009). Así, a diferencia de lo que ocurre en éste no vemos en las altiplanicies de Coy y Doña Inés la aparición de nuevos establecimientos rurales que puedan datarse en esas dos centurias previas al cambio de Era. Sólo el establecimiento localizado en Los Cantos continúa ocupado y únicamente en la vía de acceso al noroeste regional veremos surgir el establecimiento de Campo Coy, ya en el término de Caravaca de la Cruz.

Más dudas ofrece la posible reocupación del sector de La Tejerica, tal y como apuntaría el único fragmento de campaniense C documentado en el mismo, y que tal vez, ante la ausencia de más materiales de este periodo, debería ponerse en conexión con el cercano núcleo de Los Cantos.

En cualquier caso, y a pesar de esos cambios, será en los momentos finales del I a.C. y a los inicios del I d.C. cuando se observe una transformación destacada

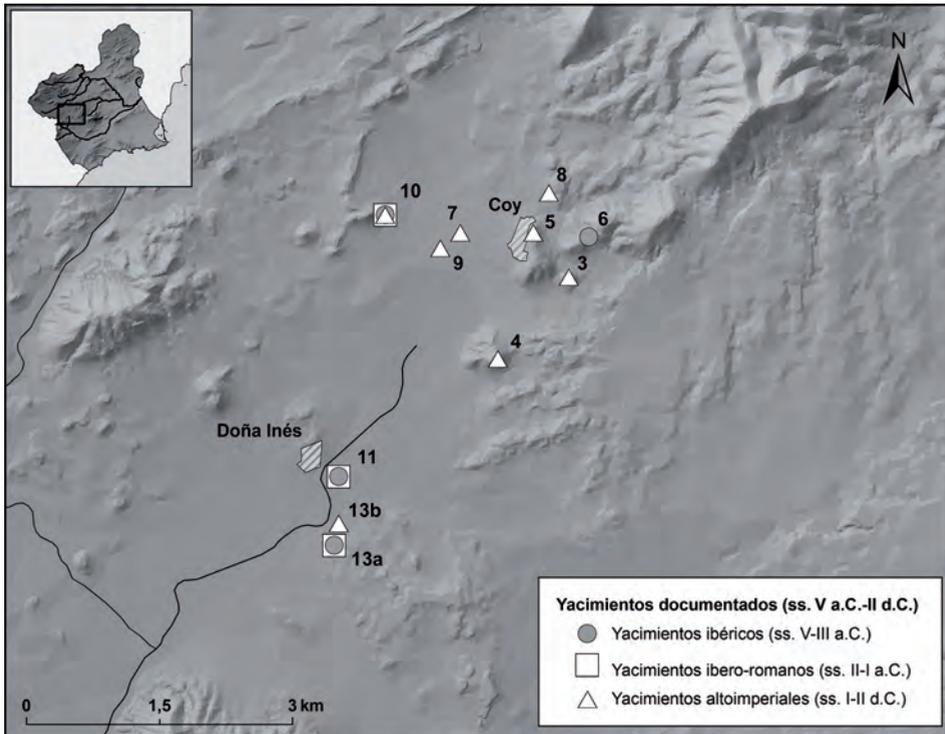


Fig. 4. Localización de los yacimientos ibéricos, ibero-romanos y altoimperiales en el sector analizado.

en el poblamiento de todo este sector. Esta, paralela a la que se documenta nuevamente en el noroeste regional, vendrá acompañada del surgimiento de un amplio número de yacimientos que se desarrollarán a lo largo de todo el periodo altoimperial (Fig. 4).

Los nuevos establecimientos continúan mostrando un patrón de asentamiento marcado por el interés en la explotación agropecuaria de estos territorios. Concretamente, cabe destacar el desarrollo de la villa emplazada en El Villar que se convertirá en el principal centro de toda la zona, especialmente a partir del siglo II d.C. Junto a ella, surgirá toda una serie de centros secundarios, de carácter agropecuario, instalados en sectores llanos y de ladera, como los que vemos emplazados en El Lomo y la Finca del Conde Campillo. A ellos cabe sumar la reocupación del sector de la Fuenteica del Tío Garrulo, posiblemente ahora funcionando también como centro de explotación agropecuaria de estos territorios, y la continui-

dad del núcleo de Los Cantos, que muestra una mayor extensión e importancia que esos otros establecimientos. En este sentido basta indicar la presencia, entre los materiales romanos documentados en el yacimiento de un sillar decorado y restos de la suspensura de unas termas (Martínez, 1988: 548-550).

La presencia de ese núcleo principal instalado en El Villar y de los pequeños establecimientos secundarios que vemos explotando las tierras del entorno nos lleva a plantear la posible conexión entre éstos y la citada villa, al menos desde el siglo II d.C., momento a partir del cual El Villar experimenta un amplio desarrollo. En este sentido se han propuesto diversas posibilidades, como que se tratase de centros autónomos vinculados a la misma mediante contratos de arrendamiento (Martínez, 2010: 299). En general lo que refleja este panorama que encontramos en el siglo I d.C. es una nueva estructuración del modelo de ocupación y explotación del territorio con respecto a las centurias previas, marcada ya totalmente por la presencia romana. Como se ha señalado también para otros sectores del Sureste, como el área de Jumilla, el cambio que se advierte en la trama poblacional responde, también en esta área lorquina, a una nueva organización del espacio rural (Noguera y Antolinos, 2010: 395-397).

En conexión con El Villar queda también la necrópolis localizada en el Cerro del Calvario. Tratándose de la única área de enterramiento localizada en este periodo en el sector cabe pensar que pudo funcionar como necrópolis para todos esos centros secundarios, mostrando así también la vinculación entre éstos y la *villa*.

A lo largo del periodo altoimperial y sobre todo del siglo II d.C., como se observa en otras áreas regionales, las *villae* lorquinas alcanzarán un desarrollo cada vez mayor. Elementos como el mercurio de bronce localizado El Villar o el friso de Las Hermanillas, que se han interpretado en conexión con la presencia de itálicos en la zona (Martínez, 1991-1992: 214), reflejan, ante todo, la implantación de los cultos y gustos romanos en toda esta área. Lo mismo ocurre con las esculturas, mosaicos, estucos y pinturas hallados en otras *villae* de la comarca, como las localizadas en la Torre de Sancho Manuel o La Quintilla (Ramallo, 1990: 159). En cualquier caso, la pervivencia de las producciones de tradición ibérica en la zona, como indica S. Ramallo, denota el componente humano que nutriría en estos primeros momentos del periodo imperial muchos de esos asentamientos rurales en calidad de labradores y aparceros (Ramallo, 1990: 158).

Por lo que respecta al Villar se presenta ya en esta segunda centuria como uno de los grandes núcleos rurales en el área de Coy, observándose una reorganización del asentamiento, que se adapta al desnivel del terreno, tal y como se ha

constatado también en otras *villae* lorquinas. El yacimiento se debió constituir como el centro principal de explotación de toda la zona, destinada posiblemente a la producción oleícola, sobre todo si atendemos al hallazgo en el mismo de diversos recipientes destinados al almacenamiento de aceite (Ramallo, 1990: 156-157; Martínez, 1991-1992: 207-209) y a los paralelos que sobre dicha explotación tenemos en otros sectores regionales, como en la villa de Los Cipreses (Noguera y Antolinos, 2010: 395-397). Por su parte, el centro localizado en Los Cantos alcanza también en estos momentos un mayor desarrollo, documentándose entre los materiales de esta centuria restos de mosaicos y de estuco.

A lo largo del periodo altoimperial, y con la reactivación del eje de comunicaciones por el que discurrirá ahora la vía Augusta, se reafirma la importancia de este sector lorquino y su papel como zona de contacto entre el valle del Guadalentín y el noroeste regional. El área continuará teniendo así un papel destacado en el marco de las vías de comunicación y los intercambios durante los primeros siglos del imperio, como demuestran las monedas localizadas en el Villar, Los Cantos y el Cerro de la Encantada (Tormo, 1958: 138-139 y 143; Jorge Aragoneses, 1965: 86, nota 1). Por su parte, la aparición de un nuevo asentamiento en Los Alagüeces, al norte de la comarca, favorecerá el desarrollo de una nueva ruta septentrional de conexión con el Guadalentín (Martínez, 1988), que vendrá también a confluir en el sector de Coy.

4.3. El tránsito al siglo III y la transformación del poblamiento altoimperial

A partir del siglo III, e incluso ya desde finales del II, los cambios que se observan en todo el área lorquina y que se dejan sentir especialmente en el poblamiento comarcal, afectarán también al sector de Coy y Doña Inés. El nuevo periodo estará marcado no sólo por la desaparición de muchos de los núcleos de época anterior sino también por la aparición de otros nuevos, que buscarán áreas alejadas de las principales vías de comunicación y puntos estratégicos, bien defendidos, que proporcionen un amplio control del territorio. Ejemplos de ello serán en el área de Coy, Avilés y Doña Inés yacimientos como Venta Ossete y el Cerro del Calvario (Martínez, 1990b: 598-600 y 2002: 33-34). Algunos de esos nuevos centros (Cabezo Redondo, Venta Ossete, Los Villares) aparecerán además actuando aparentemente como puntos de conexión entre los tres sectores citados de las altiplanicies lorquinas, al dominar las distintas rutas de comunicación que alcanzan esta área desde el Guadalentín y el Noroeste regional.

En este nuevo marco El Villar sufrirá una regresión, pero no será abandonado como ocurre con otras *villae* de la comarca, manteniéndose su ocupación a

lo largo del IV y hasta el V d.C. Será fundamentalmente el interés económico de esta área lorquina el principal factor que influirá en la continuidad de su ocupación durante el periodo bajoimperial, constituyendo así una excepción en el marco del paisaje rural comarcal incluso en aquellos momentos en los que éste se presentará prácticamente deshabitado (Martínez, 1991-1992: 207-217).

5. Conclusiones

Tras todo lo indicado, cabe destacar la amplia continuidad que, a diferencia de otros sectores del Sureste, muestra la ocupación en esta zona de las altiplanicies lorquinas. Junto a ella, el destacado poblamiento que se desarrolla, los materiales recuperados y su posición en un sector clave desde el punto de vista de las comunicaciones convierten a esta zona en un sector fundamental para comprender el desarrollo del poblamiento ibérico y romano en el Sureste.

En este marco es fácil entender que el yacimiento del Villar se haya considerado, en el marco del poblamiento romano lorquino, como uno de los focos clave, junto al Cerro del Castillo, para analizar la integración de estos territorios en la órbita de Roma (Martínez, 1991-1992: 207-217).

En cualquier caso, lo cierto es que sólo futuros trabajos de campo podrán aportar nuevos datos claves para conocer más ampliamente el desarrollo del mundo ibérico y romano en esta área. Sólo éstos podrán aclarar muchas de las cuestiones aquí planteadas y ofrecer una imagen más precisa de muchos de los yacimientos analizados y de su evolución entre los siglos V a.C.-III d.C.

Bibliografía

- ADROHER, A. M. y LÓPEZ, A. (eds.) (2004): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media: arqueología en Puebla de Don Fabrique (1995-2002)*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Arqueología Monografías, 20.
- ALÍAS, L. J. (1987): *Proyecto LUCDEME. Mapa de suelos. Escala 1:100.000. Coy - 932*. Madrid: Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): “El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)”. En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Instituto de Estudios Albacetenses ‘Don Juan Manuel’, pp. 125-129.
- ÁLVAREZ, J.M. *et alii* (2001): *Tabvla Imperii Romani. Hoja J-30, Valencia: sobre la base cartográfica a escala 1:1000000 del IGN*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- AYALA, M.M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.
- (2003): “Poblados de llanura y poblados de altura de la Edad del Bronce en Murcia. La Cultura de El Argar”. En S. Ramallo (coord.), *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 175-218.
- AYALA, M.M. *et alii* (1995): “Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del sureste peninsular. El cerro de las viñas y el Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia”. *Verdolay*, 7, pp. 41-58.
- BELDA, C. (1975): *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.
- BROTÓNS, F. (1995): “El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragona), Caravaca de la Cruz (Murcia)”. En J.M. Noguera (coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 247-274.
- BROTÓNS, F. y LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2009): “Poblamiento rural romano en el Noroeste”. En J.M. Noguera (ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania 15 años después*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 413-438.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”. En *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*, 89. *Homenaje a Pla Ballester*. Valencia: Diputación de Valencia, p. 117-173.
- CÁMALICH, M. D. y MARTÍN, D. (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca el río Almanzora*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- CARA, L. (1996): “ ‘...Y mudaban de pastos con sus ganados’. Una aproximación histórica a la ganadería almeriense”. En A. Sánchez (coord.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*. Almería: Universidad de Almería, pp. 49-58.
- CASTELO, R. (1994): “Monumentos funerarios ibéricos: Interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del Sureste peninsular”. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 139-171.
- CUADRADO, E. (1985): “La economía de los iberos del Sureste según El Cigarralejo”. *Pyrenae*, 21, pp. 69-79.
- EIROA, J. J. (1989): *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*. Murcia: Universidad de Murcia.
- FLORES, C. y FLORES, C. (1989): “Vías pecuarias de la Región de Murcia”. En A. González (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Política Territorial y Obras Públicas, pp. 273-288.

- FORTELA, S. (1992). *La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca.
- GARCÍA CANO, J.M. (1982). *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional.
- (1992). “Las necrópolis ibéricas en Murcia”. En J. Blánquez y V. Antona (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 313-347.
- (1996). “Los kalathoi de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, pp. 33-44.
- GARCÍA LÓPEZ, M., BUENDÍA, M. y LLINARES, J. (1989). “Aportación a la carta arqueológica de la Región de Murcia: el índice de yacimientos”. *Verdolay*, 1, pp. 7-47.
- GIL MESEGUER, E. (1987). *Los relieves meridionales. Estudio geográfico de los relieves litorales comprendidos entre la desembocadura del río Almanzora (Almería) y la de la Rambla de Las Moreras (Murcia)*. Murcia: Universidad de Murcia-Ayuntamiento de Águilas.
- GIL OLCINA, A. (1990). *Lorca 1755. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress.
- GÓMEZ, M.A. (2008). “Colecciones arqueológicas procedentes de Lorca en el Museo Arqueológico de Murcia”. *Alberca*, 6, pp. 35-59.
- GONZÁLEZ, J. L. (1999). *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- IBORRA, M.P. (2004). *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 103.
- JIMÉNEZ, J.F. (1992). *Lorca a finales de la Edad Media*. Murcia: Editum.
- (1994). *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- JIMÉNEZ, S., AYALA, M. M. y NAVARRO, F. (1999). “La industria microlítica en el poblado neolítico de El Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia)”. *Sagvntvm, Extra 2, II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, pp. 129-133.
- JORGE ARAGONESES, M. (1965). “Dos nuevas necrópolis en la provincia de Murcia”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXIII, 1-2, curso 1964-1965, pp. 79-90.
- LEMEUNIER, G. (1990). “Propiedad y economía agraria en Lorca (s. XVI-XVIII)”. En F. Chacón, A.J. Mula y F. Calvo (eds.), *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, I. Murcia: Ayuntamiento de Lorca y CAM, pp. 275-283.
- LILLO, P. A. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- (1999). “El horizonte cultural ibérico en la cuenca del Segura”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, tomo 3. Murcia: Instituto de Patrimonio Histórico, pp. 9-17.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F., CALVO, F. y MORALES, A. (1986). *Geografía de la Región de Murcia*. Barcelona: Ketrés.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2009). “Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del Noroeste murciano”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, pp. 393-410.

- (2010): “Los santuarios ibéricos del valle del Quípar (Murcia): carácter, localización y paralelos en el marco del Sureste peninsular”. *Quadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellò*, 28, pp. 175-189.
- LORRIO, A.J. (2007): “Una fíbula simétrica del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y las fíbulas lobunas celtibéricas”. *Alberca*, 5, pp. 53-66.
- MADOZ, P. (1850 (Ed. facs. 1989)): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Economía, Industria y Comercio, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- MARTÍNEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1987): “Memoria sobre las prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez. Fase III: los Altiplanos de Topares”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, pp. 167-169.
- (1999): *Poblamiento Ibérico y Romano en el sureste peninsular: la Comarca de los Vélez (Almería)*. Granada: Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ, A. (1988): “Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca”. *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 543-563.
- (1990a): “Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca”. En F. Chacón, A.J. Mula y F. Calvo (eds.), *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, I. Murcia: Ayuntamiento de Lorca y CAM, pp. 71-86.
- (1990b): “El yacimiento tardorromano del Cerro del Calvario (Coy, Lorca)”. *Antigüedad y Cristianismo*, VII, pp. 598-600.
- (1991-1992): “El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad”. *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia*, 7-8, pp. 207-217.
- (1995): “El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)”. En J.M. Noguera (coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 203-225.
- (1996): “El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca”. *ALEBUS*, 6, pp. 197-215.
- (1999): “Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana”. J.F. Jiménez (coord.), *Lorca histórica. Historia, arte y literatura*. Lorca: Ayuntamiento de Lorca, pp.19-59.
- (2010): “Poblamiento rural romano y tardoantiguo en Lorca”. En J.M. Noguera (ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania 15 años después*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 285-320.
- MARTÍNEZ, A. y MATILLA, G. (1988): “Poblamiento tardío en Torralba, Lorca”. *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 503-541.
- MAYORAL, V. (1996): “El hábitat ibérico tardío de Castellones de Céal: Organización del espacio y estructura socio-económica”. *Complutum*, 7, pp. 225-246.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Madrid: Biblioteca Archaeologica Hispana, 20.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin de l'Age du bronze à la conquête romaine*. Madrid: Colección de la Casa Velázquez, 56.

- MORGENROTH, U. (2004): *Southern Iberia in the Early Iron Age*. Oxford: BAR International Series, 1330.
- MUÑOZ, A.M. (1980): "Lorca en la antigüedad". *Ciclo de temas lorquinos*. Lorca: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 43-58.
- (1987): "El poblamiento ibérico en Murcia". En *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*. Jaén: Ayuntamiento de Jaén-Junta de Andalucía, pp. 171-183.
- NOGUERA, J.M. y ANTOLINOS, J.A. (2010): "La villa de Los Cipreses: un modelo para el análisis del poblamiento rural romano en la Llanura de Jumilla (Murcia)". En J.M. Noguera (ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania 15 años después*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 351-412.
- PÉREZ, G. *et alii* (2011): "El trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales". En H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 95-137.
- (1999): "Estudio comparativo de las cerámicas neolíticas y argáricas del Cerro de las Viñas de Lorca. Murcia". En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, tomo 2. Murcia: Instituto de Patrimonio Histórico, pp. 215-218.
- PRECIOSO, M.L. (2003): "Estudios de los restos paleobotánicos en Murcia, I. Las plantas cultivadas". *ArqueoMurcia*, 1, noviembre 2003. Disponible en <http://www.arqueomurcia.com/revista/n1/htm/semillas.htm>, consultado el 19 de mayo de 2007.
- RAMALLO, S. F. (1990). "Problemas históricos y arqueológicos de la Romanización en Lorca". En F. Chacón, A.J. Mula y F. Calvo (eds.), *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, I. Murcia: Ayuntamiento de Lorca y CAM, pp. 153-161.
- RAMALLO, S.F. y BROTONS, F. (1997): "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò*, 18, pp. 257-268.
- RAMALLO, S.F. y ROS, M.M. (1993): *Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- RIVERA, D. (1987): "El Cerro de las Viñas, Coy, Lorca. Campañas de excavación de 1984. Informe paleoetnobotánico preliminar". *Memorias de Arqueología*, 1. *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, p. 128.
- RIVERA, D., OBON, C. y ASENCIO, A. (1988): "Arqueobotánica y paleoetnobotánica en el Sureste de España. Datos preliminares". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 317-334.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, P. y ROBLEDO, A. (1987): "El Cerro de las Viñas, Coy, Lorca. Campañas de excavación de 1984. La vegetación". *Memorias de Arqueología*, 1. *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, pp. 125-128.
- SANTOS, J.A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. Madrid: CRAN Estudios.
- TORMO, L. (1958): "Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7, pp. 137-146.